

«EDITORIAL SATURNINO CALLEJA» (1876-1958): BREVE HISTORIA DE UNA EXPOSICION

En la reunión del Comité Ejecutivo de la Asociación celebrada en el pasado mes de octubre comenté el interesante trabajo de una llamante licenciada en Historia del Arte que había presentado en la Universidad Complutense una tesina sobre la labor de la Editorial Calleja. Quien esto escribe había tenido ocasión de conocer el trabajo de Enriqueta Albizúa —éste es el nombre de la reciente historiadora del Arte cuando vino a visitarme en solicitud de algunas orientaciones para su trabajo. Seguimos hablando en otras ocasiones sobre Calleja y, al terminar su tesina, pensé que podría ser una colaboradora excepcional para el posible montaje de una exposición selectiva de fondos bibliográficos conservados en la famosa editorial. Así lo expuse al Comité Ejecutivo; quedó aprobada la propuesta y el proyecto comenzó a tener vida.

La experiencia del anterior homenaje a Bartolozzi permitía abrigar la esperanza de superar más fácilmente los obstáculos que entraña un montaje de estas características. Pero la piedra del tiempo nos volvió a hacer tropezar dos veces. Una reunión preparatoria del Salón del Libro Infantil, convocada con premura por el IN.I.F., ofrecía una posibilidad inmediata de realizar el proyecto contando con lo más difícil: la cobertura económica y un espacio adecuado para la instalación. A cambio, un plazo brevísimo para organizar la exposición: cinco semanas.

Enriqueta Albizúa y yo mismo comenzamos a recopilar y seleccionar los fondos bibliográficos a exponer. Contamos aquí con la ayuda inestimable de Carmen Bravo-Villasante, de la Librería Utopía, de Madrid; de los familiares del propio Saturnino Calleja, de otros particulares, de los riquísimos fondos de la Biblioteca Nacional y los mucho más modestos de las bibliotecas de los propios organizadores.

El tiempo es un verdugo implacable y se llevó con el paso las mínimas posibilidades para la digna confección de un catálogo. Las prisas llegaron hasta el mismo día y la misma hora de la inauguración y con las palabras de apertura, el último martillazo para terminar la colocación de una vitrina.

Allí estaban las muestras representativas de las numerosas colecciones de libros infantiles que Saturnino Calleja lanzó desde su editorial, creada en 1876. Junto a los libros de colecciones como «Joyas para niños», «La Biblioteca de Recreo», «Cuentos para niños», «Biblioteca Perla», «Biblioteca Enciclopédica», «Cuentos de Calleja en colores»..., los libros escolares, fotos familiares de don Saturnino, catálogos de la editorial, correspondencia de Rafael Calleja con Gómez de la Serna, Bartolozzi, Menéndez Pidal...



Unos textos explicativos servían de mínima compañía en un recorrido por las vitrinas. Ampliaciones con fotos personales y de la editorial eran acompañadas de un breve historia de la labor realizada por la casa Calleja y de sus directores.

Dentro del marco de este homenaje se desarrollaron dos conferencias. La primera, a cargo de Carmen Bravo-Villasante, tuvo como título, «Los cuentos de Calleja: las primeras lecturas de una escritora»; la conferencia supo combinar con gracia los propios recuerdos personales de lo que significaron para ella aquellos entrañables libros y su habitual capacidad crítica para señalar los rasgos literarios más característicos en tan amplia producción editorial. Enriqueta Albizúa, en la segunda de las conferencias, «La Editorial Calleja y la ilustración de los libros infantiles», expuso un documentado análisis de las tendencias artísticas más acusadas en cada una de las épocas en la vida de la editorial, con un especial estudio de los principales ilustradores que en ella colaboraron. La interesante explicación contó, además, con una serie de diapositivas de las ilustraciones comentadas.

Dado el indudable valor de los trabajos expuestos en ambas conferencias, es propósito de este Comité Ejecutivo acometer su edición dentro de una serie de cuadernos de divulgación y estudios de Literatura Infantil, dentro de las actividades previstas para el presente año. Esperemos que los recursos económicos, eterno caballo de batalla, permitan ver cristalizado este proyecto.

Jaime García Padrino